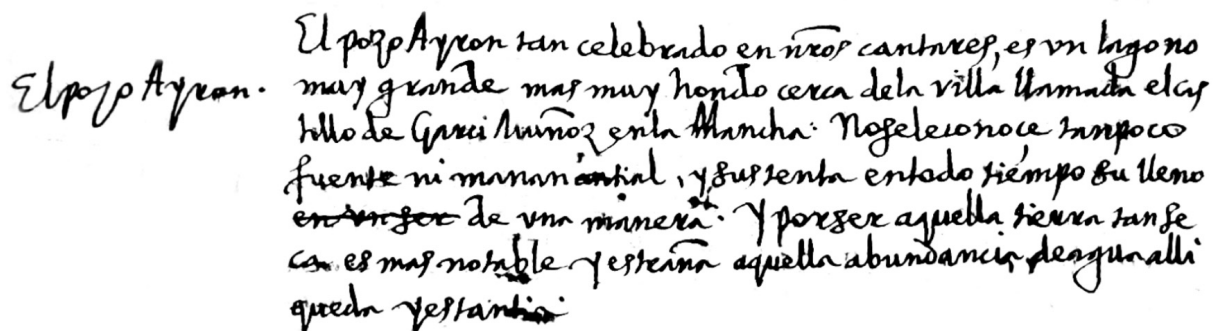


# Airones y aguas sagradas

Juan Manuel Abascal Palazón



El pozo Airón. El pozo Airón tan celebrado en nros cantares, es un lago no muy grande mas muy hondo cerca de la villa llamada el castillo de Garci Muñoz en la Mancha. No se le conoce tampoco fuente ni manantial, y sustenta en todo tiempo su lleno en un soco de una manera. Y por ser aquella tierra tan seca es más notable y extraña aquella abundancia de agua allí queda y estanca.

Fig.1. Manuscrito de Ambrosio de Morales con la referencia al Pozo Airón de La Almarcha (Cuenca)

En 1564, en el manuscrito de *Las antigüedades de las ciudades de España*, el erudito cordobés y profesor de la Universidad de Alcalá Ambrosio de Morales escribía lo siguiente:

*El Pozo Airón tan celebrado en nuestros cantares es un lago no muy grande, mas muy hondo, cerca de la villa llamada el Castillo de Garci Muñoz, en La Mancha. No se le conoce tampoco fuente ni manantial y sustenta en todo tiempo su lleno de una manera. Y por ser aquella tierra tan seca es más notable y extraña aquella abundancia de agua allí queda y estanca (Figura 1)*<sup>1</sup>

Se refería Morales a la conocida laguna de La

Almarcha que desde la Edad Media aparece citada en la literatura española y que fue objeto de varias visitas de los monarcas españoles en el siglo XVI<sup>2</sup>.

El que citaba el autor cordobés no era un caso único. Por toda la Península Ibérica irían conociéndose en los siglos siguientes una serie de lagunas de este tipo, caracterizadas por la presencia de un manantial que brota en un terreno generalmente calizo y que no son sino la afloración de otros tantos acuíferos subterráneos. Hasta tal punto es constante la presencia de este tipo de manantiales, que la literatura popular los trasladaría al mundo del romance con cierta frecuencia<sup>3</sup> e incluso algunos autores de los siglos XVI y XVII incorporarían este tipo de

\* Universidad de Alicante. juan.abascal@ua.es

<sup>1</sup> AMBROSIO DE MORALES, *Las antigüedades de las ciudades de España*, ms. 1564 (editado en Alcalá de Henares, 1577, p. 175), fol. 78v. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-09104 (subprograma HIST) del Ministerio de Ciencia e Innovación del gobierno de España.

<sup>2</sup> Sobre el lugar, además del estudio específico de SALAS PARRILLA 2005, cf. MUÑOZ Y SOLIVA 1866, I, 86; HERRERO 1941; CARDENAL DE IRACHETA 1948, 43.

<sup>3</sup> Los testimonios están recogidos en HERRERO 1941, 567-573 y PEDROSA 1993, 261-275.



Fig.2. Laguna del Pozo Airón de La Almarcha (Cuenca), según Salas.

parajes en su narrativa y poesía <sup>4</sup>. Buena prueba de ello es éste texto sefardí:

*Ya se han los siete hermanos, ya se van para Aragón;  
los calores eran fuertes, agua non se les topó.  
Por el medio del camino toparon un pozo airón;  
echaron pares y nones, al más chico le cayó.  
Ya lo atan con una cuerda, ya lo echan al pozo airón;  
por el medio de aquel pozo la cuerda se les rompió....* <sup>5</sup>

Esa frecuencia literaria hizo que la acepción “Pozo Airón” entrara en el Diccionario de la Real Academia Española, con la siguiente definición:

*Pozo Airón. Pozo o sima de gran profundidad. Úsase en sentido figurado y familiar como lugar donde alguna cosa de pierde, desaparece sin que haya esperanza de recobrarla, o se olvida. Caer una cosa en POZO AIRÓN, echar una cosa en el POZO AIRÓN, lo tragó el POZO AIRÓN.*

<sup>4</sup> Vid., por ejemplo, los entremeses de Luis Quiñones de León (1589-1651), en donde aparece el Pozo Airón de Medina del Campo.

<sup>5</sup> Transcrito en ARMISTEAD *et alii* 1978, n.º X.13; DÍAZ-MAS 1983, 228.

El número de tales Pozos Airones en la geografía de la Península Ibérica es hoy muy elevado, como ha puesto de manifiesto una reciente catalogación de M. Salas <sup>6</sup>, a quien corresponde el mérito de haber conseguido reunir no sólo los testimonios geográficos y toponímicos, sino el cúmulo de leyendas forjadas en torno a ellos. Pero no debe olvidarse que esa dispersión geográfica – y esto es importante – coincide sustancialmente con las áreas célticas peninsulares, como demostró luego Lorrio <sup>7</sup>.

Espacios con este topónimo, aún bien reconocibles en el paisaje, en encuentran en sitios como Hontoria del Pinar (Burgos), donde la *Laguna del Pozo Airón*, que se inunda durante muchos meses al año, conserva en su centro el pozo propiamente dicho, en Barahona (Soria), donde sólo la hondonada existente justifica el topónimo, en Chapinería (Madrid), donde el pozo y la laguna aún existentes han dado incluso nombre a una calle, etc. La toponimia de la Europa occidental es rica en referencias al *Pozo Airón* o a emplazamientos que deben su nombre a la primitiva presencia de estos pozos <sup>8</sup> y se hace evidente incluso en formas como el río

<sup>6</sup> SALAS PARRILLA 2005.

<sup>7</sup> LORRIO 2007.

<sup>8</sup> Los testimonios se encuentran listados en SALAS PARRILLA 2005; la relación debe ser cotejada con la que presenta LORRIO 2007, 131-133, en donde el autor filtra los casos dudosos, completa los testimonios franceses y portugueses y añade cartografía detallada.





Fig.3. Laguna del Pozo Airón de Tresjuncos. A la izquierda y en el centro, fotos de R. Cebrián en 2011; a la derecha, según Salas Parrilla.

*l'Airon* (Manche, Francia), *Col de l'Airon* (Haute Savoie, Francia), *Airão* (Santa Maria. Guimarães, Portugal), etc.<sup>9</sup>.

La provincia de Cuenca conserva algunas de las evidencias más importantes sobre este tipo de afloramientos de agua. Dentro de la iglesia de Valeria aún se encuentra el llamado *Pozo Airón*, un espacio hoy cubierto al nivel del pavimento del templo, que debió ser el manantial alrededor del cual se establecería el núcleo indígena original<sup>10</sup>; al sur de Valeria se encuentra el ya citado *Pozo Airón* de La Almarcha; el topónimo reaparece en la localidad de Tresjuncos (*vid. infra*), en el territorio de Segobriga, y al otro extremo de la jurisdicción de la misma ciudad romana se encontró la invocación al *Deus Aironis* de Uclés (*vid. infra*).

Las evidencias de la localidad de Tresjuncos merecen un rápido comentario. En la margen izquierda del camino de la *Senda de los Colmenares*, en la partida *La Mina*, se encuentra el *Pozo Lairón* o *Pozo Airón*, que constituye la evidencia del uso indistinto de ambas formas verbales (Figura 3). Se trata de un pozo de granito situado en medio de una hondonada hoy seca pero señalizada con piedras; tiene un diámetro exterior de 1,52 m y el interior del brocal alcanza los 78 cm.

No se puede conocer la profundidad del pozo, pues la pieza que le sirve de señalización sólo mide 35 cm de altura y hacia abajo continúa una obra de mampostería cuyo extremo no puede reconocerse. Debe tratarse de una perforación

accidental de la superficie, que alcanza hasta el terreno kárstico del *acuifero 23* de La Mancha y que fue dotada de una obra suficiente para mantenerlo abierto y poder aprovechar el agua. En la misma localidad, en el camino de la *Senda del Tejar* y junto al cerro *Liceras*, se conserva otra estructura similar (Figura 4) que recibe la denominación de *Pozo Liceras*; el brocal de granito tiene al exterior un diámetro de 1,54m,



Fig.4. Pozo Liceras de Tresjuncos. Foto de R. Cebrián

que se reduce a 72 cm en el interior, pero en nada se diferencia del *Pozo Airón*. Aún hay en la misma localidad otro tercer pozo de las mismas características<sup>11</sup>. Estos tres testimonios, situados en parajes muy próximos, junto a los

<sup>9</sup> Vid. DAUZAT – DESLANDES – ROSTAING 1978. La relación está acotada en LORRIO 2007, 133.

<sup>10</sup> FUENTES 1997, 128.

<sup>11</sup> Agradezco todos los datos de Tresjuncos y las fotografías a la Dra. Rosario Cebrián.

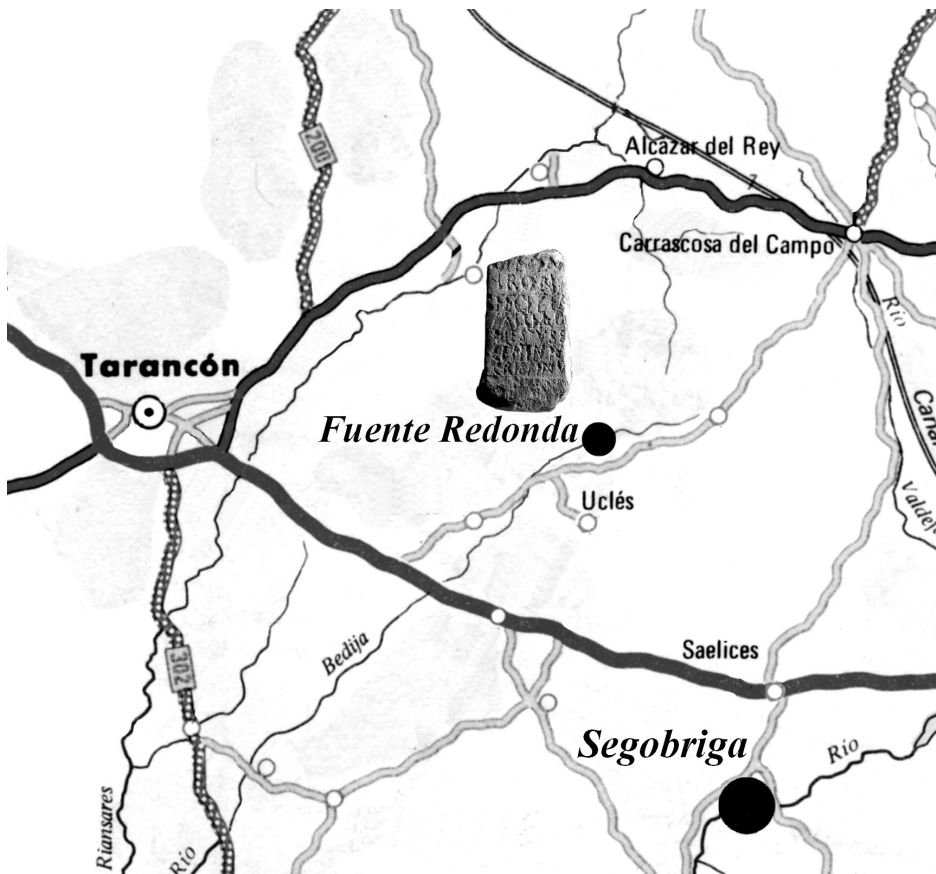


Fig.5. Ubicación de la Fuente Redonda de Uclés en relación con la ciudad de Segobriga

muchos testimonios de Francia, Portugal y el resto de España, demuestran que hubo una misma caracterización toponímica para este tipo de afloramientos de agua desde terrenos kársticos, lo que hace de *Airón* un topónimo moderno para el que hay que encontrar una etimología que funcione por igual en todas esas regiones que, no por casualidad como luego veremos, pertenecieron a un mismo ámbito de tradición céltica.

La principal evidencia de este tipo de afloramientos en la Península Ibérica es la llamada *Fuente Redonda* de Uclés, un pequeño estanque circular formado con obra de mampostería, situado al norte de esta localidad conquense (Figura 5) y de donde procede la única evidencia de una divinidad indígena cuyo nombre guarda relación con el topónimo moderno de este tipo de surgimientos de aguas.

La *Fuente Redonda* de Uclés se nutre de un manantial situado en su parte central y proporciona un caudal permanente de agua durante todo el año debido a que se trata de un afloramiento del acuífero que permite también el surgimiento del río Bedija en sus cercanías. La importancia de esta fuente para el

asentamiento humano en los alrededores durante la antigüedad <sup>12</sup> – y en la cercana localidad de Uclés en siglos posteriores – explica la monumentalización del estanque y la presencia de la obra de mampostería, que está ausente en otros lugares asociados al topónimo *Airón*. En las relaciones topográficas de época de Felipe II ya se indicaba que Uclés era “muy abundante en agua, a causa que en él hay una fuente, que dicen *Fuente Redonda*, que está un cuarto pequeño de legua de la villa, de donde sale el arroyo arriba dicho, que jamás crece ni mengua. Es un edificio redondo en compás que tiene una cerca de calicanto hasta los pechos en derredor, y por dentro un andén para andar por ella. Tiene en hondo tres estados y más; y baxan al suelo por unas escaleras que están hechas de piedra, y tiene en ancho setenta pies, y suele mondarse con unas sangrías que tiene por baxo. Es de muy linda agua. Hay en ella peces pequeños, que ninguno llega a tres onzas...” <sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Sobre la topografía del lugar y la relación del estanque con el poblamiento antiguo de la zona, cf. *in extenso* LORRIO Y SÁNCHEZ DE PRADO, 2002 y Lorrio, 2007.

<sup>13</sup> Transcrito en LORRIO 2007, 111.





Fig.6. Vista general de la Fuente Redonda de Uclés, desde el sur, en 2004. Foto R. Cebrián.

De esos elementos edilicios que se describieron en el siglo XVI no hay constancia alguna, pues todos los intentos de limpiar la fuente, y de retirar los lodos para documentar la obra, han sido en balde debido al surgimiento continuado del agua <sup>14</sup>.

Lo más interesante de este lugar es el hallazgo allí de un altar cuya invocación inicial dice *Deo Aironi* <sup>15</sup>. El monumento está ligeramente dañado y ha perdido su coronamiento, además de una parte de la primera línea, y presenta numerosas magulladuras en la superficie y en el zócalo (Figura 7). El texto del epígrafe, que se conserva en el Museo de Segobriga, es el siguiente:

*Deo A-  
ironi  
fecit fa-  
milia Oc-  
ules(is) v(otum) s(olvit) e[o]  
C(aius) Titiniu[s]  
Crispinu[s]*

En la inscripción destaca por una parte la voluntad de honrar a un dios *Airo* o *Aironis* por parte de la *familia Oculesis* y, por otra, la actuación específica

<sup>14</sup> La última limpieza de los alrededores y de la propia fuente tuvo lugar en 2008 bajo la dirección arqueológica de la Dra. Cebrián, pero no fue posible corroborar los detalles citados.

<sup>15</sup> CIL II 5888; Almagro Basch 1984, n.º 15, con la bibliografía anterior y las circunstancias del hallazgo.

de C. Titinius Crispinus que se ocupó de colocar el monumento. Esa *familia Oculesis* debe ser, por el uso del término técnico *familia*, el conjunto de los libertos y esclavos de un *fundus Oculesis*, es decir, de un emplazamiento agrícola al que debe su nombre la cercana localidad de Uclés. Sin embargo, no deja de ser llamativo el empleo

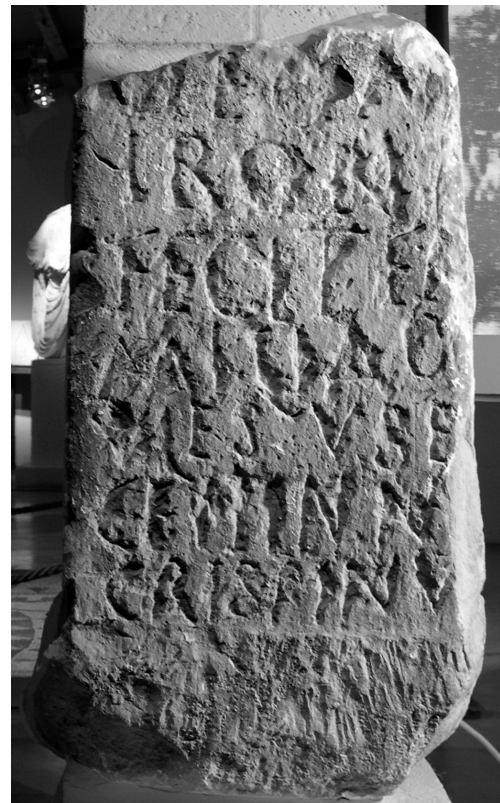


Fig.7. Inscripción con la invocación *Deo Aironi* procedente de Uclés. Museo de Segobriga. Foto J. M. Abascal.



Fig.8. Inscripción dedicada a Tullinus, conservada en el lapidario de Brescia. Foto InscrIt 10.5, 1137.

de *fecit* en ese contexto, cuando el texto dice expresamente que C. Tititinius Crispinus *votum solvit*. *Fecit* podría referirse a la voluntad de los dedicantes para que se colocara el monumento en honor a la divinidad, pero es más fácil separar ambas actuaciones y suponer que alude específicamente a algo que se hizo en honor a *Airo* o *Aironis* y que se conmemoró con la estela colocada por C. Tititinius Crispinus. Es decir, no habría ningún inconveniente en suponer que la *familia Oculensis* dispuso la construcción del estanque monumental que hoy conocemos – o de una estructura original del mismo – de modo que el surgimiento de las aguas se transformara en un *temenos* en honor de esta divinidad, y que la conclusión de la obra dio lugar a la dedicación de C. Tititinius Crispinus.

Esta solución podría explicarse por la necesidad de acotar el manantial para poder aprovechar mejor las aguas en época romana, lo que habría dado lugar a que ese espacio, técnicamente un *pozo Airón* como los que aparecen en toda la geografía peninsular, pasara a estar asociado a un culto a la divinidad indígena que se manifestaba mediante ese surgimiento y que garantizaba la fertilidad agrícola y el abastecimiento humano. El problema surge a la hora de establecer el

origen del teónimo <sup>16</sup> y, sobre todo, de relacionar un teónimo antiguo, *Airo* o *Aironis*, con un topónimo moderno como *Airón*. El topónimo *Airón*, *pozo Airón* no puede estar en el origen de un teónimo prerromano por motivos evidentes. Sin embargo, la encuesta puede hacerse en sentido contrario, es decir, tratando de ver si el teónimo pudo dar origen al topónimo y, en tal caso, cuál fue el origen del teónimo.

Para ello deben considerarse diversas evidencias que, inevitablemente, pasan por recoger los sagaces comentarios de Alfredo Valvo a propósito de una inscripción del lapidario de Brescia. El capitolio bresciano conserva un sencillo altar procedente de Inzino (Regio X), al noroeste de Brescia, en el que sólo se lee en su ara frontal *Tullino* (Figura 8) <sup>17</sup>, sin duda un teónimo en dativo como ya supusiera Garzetti en la edición de las *Inscriptiones Italiae*, teónimo que debería ser céltico como suponen Valvo <sup>18</sup> y Heichelheim <sup>19</sup>. También es ésta nuestra opinión.

Valvo <sup>20</sup> interpretó el teónimo *Tullinus* como una forma adjetivada de *tull(i)us*, un surgimiento de agua, término que ya empleó Plinio en su Historia natural (*Tiburtes tullii*, Nh 17, 26, 120) y que aparece explicado en Paulo Festo: *Tullios alii dixerunt esse silanos, alii rivos, alii vehementes projectionis sanguinis arcuatim fluentis, quales sunt Tiburi in Aniene* <sup>21</sup>. *Ennius: Sanguine tepido tullii efflantes volant* <sup>22</sup>. Es decir, estaríamos ante un teónimo vinculado al nacimiento de las aguas, formado a partir de un nombre común que definía precisamente ese surgimiento. Con esto dispondríamos de un antecedente para justificar el origen del teónimo *Airo* o *Aironis* en el mismo sentido, es decir, como un teónimo formado a partir de una voz común de la lengua céltica prerromana que identificaba un manantial o lugar en que brotaba el agua. Valvo sugirió incluso una posible relación entre la voz *tull(i)us* y el teónimo *Tullonius* que conocemos por una inscripción perdida de Alegría (Álava) <sup>23</sup>, que habría dado

<sup>16</sup> Cf. GARCÍA ALONSO 2007 y 2010, con distintas propuestas no siempre fáciles de aceptar.

<sup>17</sup> CIL V 4914 (InscrIt 10.5, Brixia, 1137).

<sup>18</sup> VALVO 2004, 212.

<sup>19</sup> F. HEICHELHEIM, RE VII A 1, 1939, col. 800, s.v. Tullinus.

<sup>20</sup> VALVO 2004, 213.

<sup>21</sup> Sobre esas fuentes cf. la inscripción del *Aqua Claudia* (CIL VI 1256).

<sup>22</sup> Paulo Festo, s.v. Tullios; *Scen.* 20, p. 122 Vahl<sup>2</sup>, citado en VALVO 2004, 213.

<sup>23</sup> CIL II 2939.



**2939** *Alegriae intra Vitoriam et Salvatierram, reperta a. 1799 en el despoblado del castillo de Henayo.*

S · SEVER  
TVLLONIO  
V · S · L · M

*Dicc. geogr. de la ac. 1, 61 (inde Masdeu ms. 4 p. 2150; Cortes 3, 438; ego act. Berol. a. 1861 p. 955). S(empronius) Sever(us) Tullonio v(otum) s(olvit) l(ubens) m(erito). Cum titulus superne fractus esse non dicatur, Tullonius videtur dei nomen esse; Tullonium mansionem itinerarii (p. 455, 1) non procul ab ipso hoc loco sitam fuisse probabile est.*

Fig.9. CIL II 2939 en la edición de Hübner.

lugar al topónimo moderno Toloño<sup>24</sup>. Esa vinculación entre teónimos y topónimos modernos fue un tema bien desarrollado por M.<sup>a</sup> L. Albertos<sup>25</sup> en el que no es necesario insistir; en todo caso, por añadir un ejemplo a los que se citan habitualmente, puede retomarse un trabajo clásico de Aebischer, también citado por Valvo<sup>26</sup>, que demostró que el teónimo *Telo*, documentado en el área de Périgueux<sup>27</sup> había dado lugar a una rica serie de topónimos modernos entre los que se encontraría el de *Telo Martius* que, a través del acusativo *Telonem*, habría derivado en el topónimo actual de Toulon. Es decir, si podemos establecer la relación entre formas del léxico común latino y un teónimo (*tull(i)us* → *Tullinus*), y entre teónimos antiguos y topónimos modernos (*Telo* → Toulon; *Tullonius* → Toloño), nada nos impide suponer que una voz común de la lengua céltica diera lugar a un teónimo *Airo* o *Aironis* y que ese teónimo derivara en el topónimo moderno *Airón*. De este modo, la presencia del altar dedicado al *deo Aironi* en la *Fuente Redonda* de Uclés no sería más que la evidencia de la sacralización del manantial mediante la identificación del mismo con un principio divino, *Airo* o *Aironis*, formado a partir de un nombre común desconocido para nosotros, de manera que ese teónimo en todas

las áreas célticas habría derivado en un mismo topónimo; eso explicaría el rastro de esa forma moderna por las provincias occidentales del Imperio romano o, más exactamente, por una gran parte de los antiguos territorios célticos del occidente romano.

## BIBLIOGRAFIA

Aebischer, 1930

AEBISCHER, P.: La divinité aquatique Telo et l'hydronymie de la Gaule, *Revue Celtique* 47, 427-441.

Albertos, 1974

ALBERTOS, M.<sup>a</sup> L.: El culto a los montes entre los Galaicos, Astures y Berones y algunas deidades más significativas, *Estudios de Arqueología Alavesa* 6., 147-157.

Almagro Basch, 1984

ALMAGRO BASCH, M.: M. Almagro Basch, *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas* (Excavaciones arqueológicas en España, 127), Madrid.

Armistead, 1978

ARMISTEAD, S.G. *et alii: El romancero judeo-español en el archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*, Madrid.

Cardenal de Iracheta, 1948

CARDENAL DE IRACHETA, M.: La geografía conquense del Libro de la caza, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 54.1, 27-49.

Dauzat, Deslandes y Rostaing, 1978

DAUZAT, A. – DESLANDES, G. – ROSTAING, CH.: *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*, Paris.

Díaz-Mas, 1983

DÍAZ-MAS, P.: El sincretismo lingüístico-cultural sefardí a la luz de dos textos aljamiados, *Revista de Filología Románica* 1, 225-236.

Fuentes, 1997

FUENTES, A.: Valeria. Historia del yacimiento y resultados de las últimas excavaciones, en *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca,

<sup>24</sup> Cf. SAENZ DE BURUAGA 1994, 100-102, con el resto de las referencias bibliográficas y las interpretaciones.

<sup>25</sup> ALBERTOS 1974, 147-157.

<sup>26</sup> AEBISCHER 1930; VALVO 2004, 213.

<sup>27</sup> CIL XIII, 948: *Numinibus Augustorum et deo Telon[i]*. Cf. CIL XIII, 952.

103-131.

García Alonso, 2007

GARCÍA ALONSO, J. L.: Etimología. Pozo Airón, deo Aironi, en *Pasado y presente de los estudios célticos*, Ortigueira, 137-146.

García Alonso, 2010

GARCÍA ALONSO, J. L.: De etimología y onomástica. Deo Aironi y Pozo Airón, en *Serta palaeohispanica in honorem Javier de Hoz*. *Palaeohispanica* 10, 551-566.

Herrero, 1941

HERRERO, M.: El Pozo Airón, *Estudios Geográficos* 2, 567-573.

Lorrio y Sánchez de Prado, 2002

LORRIO, A. J. y Sánchez de Prado, M.<sup>a</sup> D.: La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del Deus Arionis en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca), *Iberia* 5, 161-193.

Lorrio, 2007

LORRIO, A. J.: El dios celta Airón y su pervivencia en el folclore y la toponimia, en *Pasado y presente de los estudios célticos*, Ortigueira, 109-136.

Morales, 1577

MORALES, A.: *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares.

Muñoz y Soliva, 1866

MUÑOZ Y SOLIVA, T.: *Historia de Cuenca*, Cuenca

Pedrosa, 1993.

PEDROSA, J. M.: El Pozo Airón. Dos romances y dos leyendas, *Medioevo romanzo* 18, 261-275.

Sáenz de Buruaga, 1994

SÁENZ DE BURUAGA, A.: Referencias al culto precristiano del monte Bilibio (La Rioja), *Brocar* 18, 87-118.

Salas Parrilla, 2005

SALAS PARRILLA, M.: Airón. *Dios prerromano de Hispania. Leyendas, romances, mitología, brujería y otras curiosidades históricas*, Madrid.

Valvo, 2004

VALVO, A.: Il culto delle acque salutari in territorio lombardo in età romana e preromana, *Analecta Brixiana* 1, 201-218.